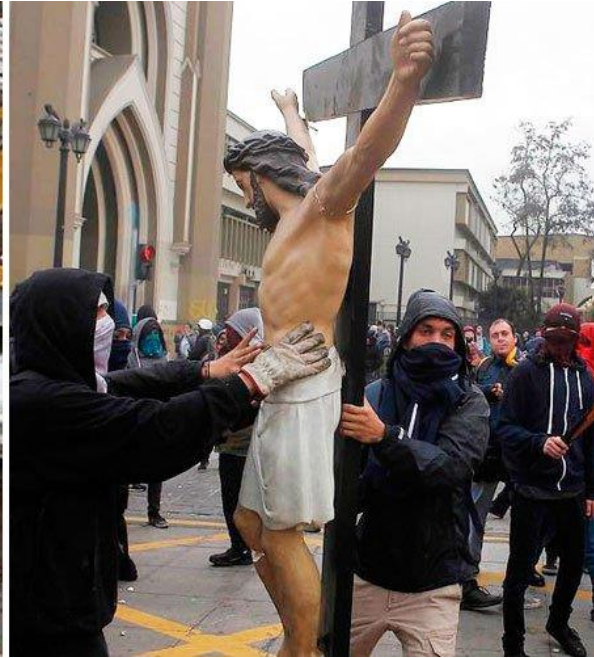




FEDERACION UNIVERSAL
DE MOVIMIENTOS
ESTUDIANTILES CRISTIANOS
en America Latina y el Caribe.



Declaración MEC-Chile ante los hechos ocurridos en Marcha Estudiantil del 9 de junio 2016

Como Movimiento de Estudiantes Cristianos (MEC-Chile; miembro de FUMEC, Federación Universal de Estudiantes Cristianos) queremos unirnos en un gesto solidario hacia la congregación de salesianos por el saqueo y violencia acontecidas hoy a su Iglesia de la Gratitude Nacional ubicada en el centro de Santiago.

Desde el MEC-Chile rechazamos la violencia realizada por individuos hacia el patrimonio religioso y nacional, en el contexto de un movimiento social que lucha por una mejor educación. En ese sentido, repudiamos los métodos de violencia utilizados, que han atentado la iconografía de la iglesia cristiana afectada y su lugar de encuentro comunitario.

Reprochamos estos actos, al igual que la violencia que acontece en el mundo hacia la destrucción de mezquitas musulmanas, templos budistas, sinagogas judías o lugares sagrados indígenas, todos espacios de encuentro de la diversidad de creencias. En ese sentido, también hacemos un llamado a visibilizar y denunciar aquella violencia que también está ocurriendo en otras localidades de nuestro país, donde se han violentado también los lugares de culto

pertenecientes a los pueblos indígenas. Es lamentable que se dañe una imagen, pero repudiamos también cómo la figura de Cristo identificada en los más desposeídos, las mujeres, los/as niños/as, inmigrantes, entre otros grupos, es vulnerada y violentada día a día en nuestro país.

Como grupo de estudiantes con vocación ecuménica, nos unimos en solidaridad ante estos tristes acontecimientos, haciendo un llamado a no criminalizar el movimiento estudiantil por estos hechos realizados por un grupo minoritario de personas que no representa el sentir de los/as que luchan.

Por ello -y como hemos declarado en otras ocasiones- consideramos que estas situaciones no solo se tratan de malas prácticas individuales, que deben ser correctamente investigadas y sancionadas, sino que son el reflejo de una sociedad desigual e injusta que se aleja de la búsqueda y construcción del Reino de Dios. Prácticas que también son utilizadas por las fuerzas policiales, quienes hacen uso de la fuerza desmedida hacia los/as estudiantes y ciudadanos/as -como la mujer que sufrió un aborto a causa de los golpes por parte de una carabinera-, pero que no logran detener a estos grupos minoritarios que actúan a través de la violencia. Lo anterior, ha contribuido a la criminalización del movimiento estudiantil por parte de la prensa; así como desde la clase política, quienes en diez años no han logrado una solución a las demandas estudiantiles y terminar con la educación de mercado que impera en el país.

Es por esto que como MEC-Chile reiteramos nuestro compromiso con la lucha de los y las estudiantes de América Latina y el Caribe, desde el sentido profético que surge de nuestra fe, el que nos llama a construir un mundo de justicia y paz, donde la vida sea privilegiada ante todo. Porque tenemos esperanza en las bienaventuranzas de Jesucristo, quien nos recuerda día a día que “bienaventurados son los que lloran -como la desigual sociedad chilena-, porque ellos recibirán consolación -pero no una consolación celestial, sino un deseo en el ahora, por una sociedad más justa-” (Mateo 5:4).

Desde los principios que mueven nuestro accionar, concordamos con aquellas movilizaciones sociales que buscan la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, en la medida en que se logre terminar con un Estado neoliberal que se ha instalado en nuestro país. Es por esto, que ante todas las injusticias presentes en nuestro país, como movimiento cristiano nos oponemos y deseamos su cambio desde un sano ejercicio político y deliberativo. Construir un Chile más justo y solidario es una expresión del testimonio de quienes seguimos al Cristo resucitado y abrazamos la esperanza radical en el Reino de Dios.

Junto con lo anterior, hacemos un llamado a las organizaciones de la sociedad civil, incluidas las religiosas, a que alcen su voz proféticamente a denunciar este tipo de prácticas que dañan no sólo a un grupo religioso, sino que a la sociedad entera.